



personal muy analítica, clara y profunda, fundada en el rigor histórico de fidelidad a las fuentes y en el sentido eclesial que demuestra al abordar la evangelización como obra conjunta de los agentes pastorales y el auxilio divino.

Las Actas del Simposio de Murcia, de las que hemos destacado algunas ponencias, suponen la presentación de unas magníficas síntesis históricas realizadas por grandes expertos. Podrán servir, en el futuro, como obra de referencia para el especialista o como punto de partida para el que se inicia en el estudio de la historia religiosa de Hispanoamérica.

L. Martínez Ferrer

Francesco SANTI (ed.), *Gli studi francescani dal dopoguerra ad oggi. Atti del Convegno di studio. Firenze 5-7 novembre 1990*, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo («Quaderni di cultura mediolatina», 2), Spoleto 1993, 416 pp.

Como es sabido, el teólogo calvinista Paul Sabatier (1858-1928), discípulo de Ernest Rénan en el Colegio de Francia, publicó, en 1894, una notable vida de san Francisco de Asís, que ha marcado profundamente las investigaciones históricas sobre el tema. Sabatier estudió la evolución de la espiritualidad franciscana y de la fraternidad fundada por el Poverello, desde la perspectiva de la crítica liberal, que se había originado en los ambientes intelectuales protestantes de finales del siglo XVIII y primeros años del siglo XIX. De esta forma, distinguió entre el san Francisco de la historia y el Francisco de los franciscanos; o, en otros términos, entre san Francisco y el franciscanismo.

El éxito de los presupuestos historicistas de Sabatier se debe a que su modelo historiográfico tiene un fundamento bastante sólido en las fuentes históricas franciscanas. En otros términos: que a la muerte de san Fran-

cisco se desató, efectivamente, una polémica intrincadísima entre los primeros de la fraternidad y los franciscanos de la comunidad, sobre la correcta interpretación del legado franciscano e incluso de la misma vida del fundador. La reconstrucción e interpretación de esas polémicas ha dado lugar a lo que la medievalística conoce con el nombre de «cuestión franciscana».

Sin embargo, la perspectiva de Sabatier ya no es la actual, a pesar de que muchos de sus presupuestos metodológicos y doctrinales han sido aceptados por la comunidad científica. Como muy bien lo ha expresado la profesora Edith Pásztor (Universidad de La Sapienza, en Roma), la historiografía más reciente no pretende ya una reconstrucción de la verdad histórica de san Francisco, como perseguían los historiadores de finales del XIX, sino más bien esclarecer la pluralidad de visiones que, acerca de san Francisco, surgieron desde primera hora; en concreto, entre 1229/30 y 1318, poco antes de las solemnes intervenciones de Juan XXII. En este marco analítico, dos fechas son fundamentales: 1244, fecha en que el general Crescencio da Jesi determinó recoger los testimonios de los primeros, dando lugar a los escritos del hermano León y a la primera *Vida* de Tomás de Celano; y 1266, en que el capítulo general, reunido en París, declaró oficial la *Legenda maior* y mandó destruir todas las vidas compuestas anteriormente, incluidas las dos *Vidas* de Tomás de Celano (cfr. pp. 34-35).

En el contexto de este problema, apasionante para la medievalística —tanto italiana, como ibérica, puesto que aquí floreció la Observancia— se inscriben las actas que ahora reseño. A la memoria del eminente historiador italiano Ezio Franceschini (1906-1983), la fundación que lleva su nombre convocó un seminario sobre el tema «Gli studi francescani dal dopoguerra ad oggi», reunido en Florencia, del 5 al 7 de noviembre de 1990.



Ahora se publican las actas bajo los auspicios del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, de Spoleto. La nómina de participantes fue impresionante: Claudio Leonardi, Grado G. Merlo, la ya citada Edith Pásztor, Ovidio Capitani, Chiara Frugoni, Jacques Guy Bougerol, Roberto Rusconi, Kaspar Elm, Roberto Lambertini, etc. El volumen, que recoge también las discusiones de las ponencias, ha sido editado por Francesco Santi, bien conocido de los historiadores españoles por sus magníficos estudios sobre Arnau de Vilanova.

Imposible referir ni siquiera las líneas más generales del debate. Por centrarme en un tema, destacaré una intervención del profesor Roberto Rusconi, de la Universidad de Salerno. Comentando la ponencia de la profesora Pásztor, dijo: «Creo que debemos entrar en el próximo milenio, dejando finalmente atrás la 'cuestión franciscana', que, como indica su denominación original, es un problema que se remonta a Salvatore Minocchi [1902], y es, por lo tanto, un problema demoníaco, como la cuestión homérica. Se trata, sin embargo, de dejar atrás la cuestión conscientes de que Francisco de Asís, al contrario que Homero, ha existido realmente, y que se puede ir a ver dónde se custodian sus huesos. No es una figura mítica, sino histórica» (pp. 339-340). La intervención me parece destacable, puesto que la aceptación de los presupuestos metodológicos de Sabatier ha acabado difuminado la historicidad del propio Poverello o, al menos, ha trivializado o mitificado —según los casos— su verdadera existencia, concediendo un relieve excesivo a una supuesta creatividad de los hijos de san Francisco.

Durante el coloquio, una aportación del P. Bougerol, editor de san Buenaventura y destacado franciscanista afincado en París, contribuyó también, a mi entender, a redimensionar el problema: «Debo decir que, después de años y años de leer y estudiar a Bue-

naventura, pienso que puedo concluir que Tomás de Celano recibió directamente de Francisco la imagen de éste, y que sobre tal base intentó escribir una biografía; mientras que Buenaventura recibió de la Iglesia a Francisco, y no del mismo Francisco o de la fraternidad. Buenaventura recibió del papado la figura de Francisco. El Serafico escribió un prólogo [referencia al prólogo de la *Legenda maior*] según las exigencias del género hagiográfico, pero el resto lo hizo escribir por sus secretarios, entresacando epígrafes de las diversas fuentes, que, luego, podían ya ser destruidas» (p. 342). Para Bougerol, por tanto, Buenaventura también entroncaría directamente con los orígenes, bien a través de los testimonios de la primera generación, bien por la mediación magisterial de la Iglesia.

Finalmente quisiera destacar la ponencia de Jacques Guy Bougerol, acerca de los estudios franciscanos entre 1219 y 1253, principalmente en París, aunque también en otras ciudades. Ya en 1219 los franciscanos asistían a las lecciones de la Facultad de Teología parisina. En 1224 recibían enseñanzas del maestro Roberto Grosseteste, en Oxford. Pero, incluso mucho antes, en 1211, tenían un escuela interna de Teología en Bolonia. Etc.

A la vista de los datos recordados por Bougerol, o sea, que Buenaventura tomó en cuenta todas las tradiciones al encargar que se redactase su *Legenda maior*, y que los «estudios» —a distintos niveles— estaban ya establecidos en vida del propio Francisco, ¿pueden mantenerse todavía las tesis radicales de la «cuestión franciscana»? Pienso que la intervención de Rusconi estaba perfectamente justificada... Habría que aplicar una prudente, pero enérgica, desmitologización de ese san Francisco supuestamente elaborado —o manipulado— por las generaciones posteriores. En otros términos: el Francisco de la comunidad es también el verdadero Francisco.

Estas actas van a constituir, pues, un lugar de referencia obligado del medievalismo



en general, y del franciscanismo en particular. Algunas ausencias importantes fueron justificadas, en el discurso inaugural, por el profesor Leonardi: «Non abbiamo voluto che fosse, e non solo per motivi finanziari, un grande convegno, un convegno fatto per un publico numeroso, ma un incontro tra coloro che hanno interesse al problema».

J. I. Saranyana

Josep Ignasi SARANYANA, *El Quinto Centenario en clave teológica (1493-1993)*, Ediciones Eunat («Acta Philosophica», 5), Pamplona 1993, 86 pp.

Con el segundo viaje colombino (1493) pasaron a las Antillas los primeros evangelizadores. Al cumplirse el quinto centenario del comienzo efectivo de la evangelización americana, Juan Pablo II concedió un jubileo especial para España y las naciones de América Latina, desde el principio de la cuaresma hasta la solemnidad de Pentecostés. La presente monografía ha sido publicada, pues, con motivo de este aniversario. El autor, buen conocedor de la teología latinoamericana, fue perito designado por la Santa Sede en la IV Conferencia General de Santo Domingo (octubre de 1992), y es Profesor ordinario de Historia de la Teología en la Universidad de Navarra.

Recoge ahora tres estudios suyos muy recientes, publicados en distintas revistas, que reedita ligeramente aumentados y con nuevas referencias bibliográficas. En ellos analiza la primera evangelización, la llamada «evangelización fundante o constituyente», desde la unidad que le ofrece la perspectiva teológica. Este período fundante suele encuadrarse entre 1524, fecha de la llegada a Nueva España de los «Doce apóstoles» franciscanos, y 1585, año en que se celebró el III Concilio Mexicano, el último

de los grandes concilios provinciales hispanoamericanos de la primera época, y aquél que supuso la plena acogida de los decretos tridentinos por parte de la Iglesia novohispana. (En el Virreinato del Perú, 1582/83, fecha del III Limense, paralelo en importancia al homónimo del hemisferio norte). Se podría decir, por tanto, que esta monografía presenta sintéticamente las principales síntesis teológicas latinoamericanas que se han interesado —en los últimos años— por los orígenes de la Iglesia en América.

En efecto; en el primero de los tres capítulos, titulado «Influencia de la conmemoración del quinto centenario en la teología latinoamericana», Saranyana estudia cómo se elabora actualmente una teología latinoamericana que tome en cuenta la experiencia pastoral y teológica de la primera evangelización. Repasa algunas de las aportaciones más conocidas, como las de Leonardo Boff, Clodovis Boff, Gustavo Gutiérrez, Enrique Dussel y otras, que analiza con bastante detalle y enjuicia críticamente.

En el segundo capítulo, rotulado: «América, Iglesia católica e historia de la Iglesia», formula sus propias tesis epistemológicas, acerca de cómo historiar la Iglesia en América Latina. Esto le exige una interesante reflexión, desde una perspectiva complejiva (epistemológica y metodológica), relativa la condición científica de la «Historia de la Iglesia» en general, y, en particular, sobre la forma de comprender la primitiva vida religiosa cristiana en el continente americano. Sostiene, en primer lugar, la esencia teológica de la «Historia de la Iglesia». Y afirma, además, que el comienzo de la evangelización consistió, aunque sólo en un primer momento, en un trasplante a América de la Iglesia española, ya previamente reformada, es decir, con anterioridad a Trento; y que, muy pronto, a los pocos años, esa Iglesia trasplantada se inculturó perfectamente en las grandes culturas nucleares